

SAZATORNIL RUIZ, Luis (ed.) (2024). *¿Museos para quién? ¿Museos cómo? El caso de Santander y sus contextos*. Xixón: Trea



Santiago Rodríguez-Caramés



Profesor Asociado,
Universidade da Coruña

s.rodriguez.carames@udc.es

Palabras Clave

Museos, Urbanismo de Santander, Política cultural, Infraestructura cultural, Arquitectura del museo.

Keywords

Museums, Urban Planning in Santander, Cultural Policy, Cultural Infrastructure, Museum Architecture.

No sería novedoso por nuestra parte afirmar que la promoción de infraestructura ha sido quizá el gran puntal ideológico de la política cultural contemporánea de España. Capaz de llamar la atención internacional o, por el contrario, de no cumplir las expectativas; de generar grandes plusvalías o vilipendiar las arcas públicas; de devolver espacios a la ciudadanía o de restringir el acceso a ellos; de renovar las ciudades o ponerlas patas arriba, la arquitectura cultural y museística ha llenado las páginas de medios especializados, prensa y los más acalorados debates a escala local, regional, nacional o estatal. *¿Muscos para quién? ¿Muscos cómo? El caso de Santander y sus contextos*, editado por Luis Sazatornil Ruiz y publicado por Ediciones Trea (2024) en colaboración con el Ayuntamiento de Santander y Atlas Museo (Ministerio de Ciencia e Innovación), nos recuerda precisamente la necesidad de repensar desde el sosiego estos procesos.

La obra recoge parte de los trabajos presentados a las jornadas *Patrimonio y Ciudad. ¿Muscos para quién? ¿Muscos cómo?*, que reunió a responsables y especialistas de algunas de las principales instituciones museísticas del Estado, de Madrid a Oviedo, pasando por Málaga o Bilbao. No en vano, en los últimos años, Santander ha venido dando pasos agigantados en la consolidación de un ecosistema institucional variado siguiendo precisamente la estela de otras ciudades que buscaban en la cultura el estallido de su propio *efecto Guggenheim* con más o menos atino. En este sentido, el primer y más extenso estudio del volumen, del propio profesor Sazatornil, hace un repaso a los cuarenta años (1985-2025) de políticas culturales de la ciudad que nos conducen al momento actual en el cual cuenta con doce infraestructuras ya construidas, cuatro en proyecto o construcción e incluso el infructuoso proyecto de Mansilla y Tuñón para Museo de Cantabria (2003), algo que, en términos de ciudad, es la mayor operación urbanística desde el incendio de 1941.

Quien profundice por primera vez en este interesantísimo rosario de infraestructuras santanderinas podrá detectar dinámicas familiares verificables en otros lugares de la geografía estatal. En primer lugar, cómo la descentralización política del Estado autonómico ha generado un marco de competencia institucional, a veces despiadada, otras positiva, quizá infructuosa o con una fluidez pasmosa, una dimensión político-institucional que es abordada por Javier Gómez Martínez para el caso que nos atañe y con el interés añadido de la autonomía regional demandada desde la Transición por el pueblo cántabro. En segundo lugar, desde la especificidad del litoral, los frentes marítimos son candentes temas de actualidad en ciudades como A Coruña, que inciden en la pertinencia de las preguntas con las que se presenta el volumen. La opción de un frente marítimo cultural por el que se ha venido decantando Santander no debe eludir estas preguntas sobre los modelos de gobernanza en relación con la cultura, el papel de las instituciones, el modelo de cultura y su interrelación con la deriva *pan turistificadora* actual, su sostenibilidad o la rentabilidad socioeconómica que la cultura reserva para el gran capital. En este sentido, el *waterfront* santanderino acoge algunas de las principales obras de autor, desde el Palacio de Festivales de Cantabria de Sáenz de Oiza (1984-1990) hasta el reciente

Centro Botín de Renzo Piano (2011-2017), próximo al Faro Santander o la rehabilitación del viejo edificio bancario en el paseo de Pereda rehabilitado por Chipperfield (2017-¿2026?).

El repaso al caso de Santander prosigue con el capítulo firmado por María Dolores Jiménez-Blanco, que nos contextualiza los centros culturales y museos de la ciudad precisamente en algunas de las dinámicas referidas anteriormente a través de un repaso histórico. Roberto Ontañón Peredo analiza después el Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria (MUPAC) y su lastrada carencia de una sede propia que encontrará una inconfundible y renovada respuesta en este vibrante momento de promoción arquitectónica con la propuesta ganadora de los catalanes Mendoza Partida (2023-¿2026?). Por su parte, la contribución de Julio J. Polo Sánchez recuerda el papel que históricamente han ostentado diferentes instituciones, desde la catedral a entidades como Caja Cantabria o el propio Banco Santander, en la conformación de las ricas colecciones artísticas de «maestros antiguos» en la ciudad. Sin abandonar la óptica del coleccionismo, se aborda también la historia del Archivo Lafuente a través de quien le da nombre, José María Lafuente, desde que comenzó su trayectoria en los años ochenta y hasta el momento actual en que el archivo funciona como centro asociado del Museo Reina Sofía. Sin abandonar Santander, y siguiendo con las constantes alusiones a la arquitectura icónica, Borja Baselga Canthal, director gerente de la Fundación Banco Santander, repasa la gestación de los proyectos arquitectónicos con la vista puesta en el futuro inmediato del espacio Pereda o Faro Santander. Desde el Museo del Prado, Javier Arnaldo expone la pertinencia del futuro Centro de Estudios que Norman Foster y Carlos Rubio han diseñado para el Salón de Reinos en términos técnicos, operativos y de integración de públicos, al mismo tiempo que demuestra el interés de los grandes museos por generar nuevas referencias arquitectónicas.

Por último, la crítica de arte Elena Vozmediano ofrece un perfecto colofón al volumen, recordándonos, en definitiva, las innumerables contradicciones entre política cultural, sostenibilidad y flujos de visitantes en casos que, como Santander, exceden el efecto del edificio concreto hacia un *efecto de clúster* politonal. Con sus problemáticas y grandes posibilidades, resultará de interés contrastar el alcance de esta gran operación urbana y cultural en los próximos años en la capital cántabra.



SANTIAGO RODRÍGUEZ- CARAMÉS

Graduado (2016) y doctor (2023) en Historia del Arte por la Universidade de Santiago de Compostela con la tesis *O lugar da arquitectura galega contemporánea (1970-2000): autorreflexións e olladas vernáculas. Teoría, historiografía, praxe*, dirigida por Jesús Ángel Sánchez García. Ha sido contratado predoctoral FPU en la USC. Actualmente es Profesor Asociado en la Universidade da Coruña. Ha formado parte de los equipos de trabajo de los proyectos estatales MEPAGAL (AEI-Generación del Conocimiento 2019, PID2019-105009GB-I00), ARSOGAL (AEI-Generación del Conocimiento 2022, PID2022-137098NB-I00) y PERMORIA (AEI-Generación del Conocimiento 2023, PID2023-149178NB-I00). Ha publicado en revistas como *Espacio, tiempo, forma. Serie VII Historia del Arte*, *Quintana* o *RA. Revista de Arquitectura*. Realizó una estancia de investigación en el CITCEM de la UPorto (2021).